

ANTOLOGÍA DEL BESO EN LA PRODUCCIÓN POÉTICA DE ALFONSO CABELLO

ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
ACADÉMICO NUMERARIO

Vengo hoy ante Vdes. con la misión de presentar un libro que ya ha sido presentado... Al deshojar las primeras páginas del último poemario de Alfonso Cabello, podrán leer bajo el título "Presencia y Memoria", el magnífico exordio redactado por Manuel Gahete, tan excelente que me exime de utilizar repeticiones y me impide rizar el rizo de mejorar lo inmejorable.

Pero algo he de decir... Voluntariamente y por una sola vez, voy a copiar al presentador para calificar a Alfonso como "poeta inmarcesible", tercer calificativo que recibe tras el de "poeta de amor y soledades" que ya le otorgara Gahete y el de "poeta de amor y muerte" que yo le concedí en mi prólogo a su libro *Nenúfares*. Y es inmarchitable porque en *Auras Marinas*, aun volviendo a su eterna temática existencial de amor, soledad y muerte, sus poemas siguen teniendo el aroma de lo nuevo, de lo limpio, de lo eterno.

En este último libro encuentro, no obstante, una novedad y es la de incluir entre sus siete apartados, uno dedicado exclusivamente a "La Mar"; pues, aunque bien es verdad que en su producción anterior, sobre todo en la más próxima, dedica muchos de sus poemas a temas marítimos y marineros, unas veces como fin y otras como motivo para expresar sus sentimientos y sensaciones, ésta es la primera vez que los aglutina en una parte de su obra.

Escogería tres composiciones de este apartado: "Un jardín para las olas", es una pura abstracción poética:

"Tengo plantado en la mar,
un jardín de caracolas
para que vengan las olas
por la mañana a soñar..."¹

La segunda "¡Ayúdame!", que ambientado en la mar, se refiere, como tantas otras veces, al amor perdido:

¹ "Un jardín para las olas", *Auras Marinas*. Port-Royal Ediciones, Granada, 2001, p.36.

Mi novia es una sirena,
que vive siempre en la mar.
Dime, por Dios, marinero,
dónde la puedo encontrar...²

y una tercera, “La mar en la lejanía”, en la que expresa ésta, su vocación tardía:

“La mar en la lejanía
y quiero ser marinero.
Hacer un barco de juncos,
de juncia y flores de almendro,
las velas de luna llena
y el timón de pino negro.
La proa de caracolas,
jacaranda y rododendro,
la popa de endrino verde
y pimpollos de ciruelo...”³

Vocación marinera de un hombre de tierra adentro, que aclara en la última estrofa de “Sólo me queda soñar”:

“...Yo soy tierra y soy mar.
Mi patria es el firmamento,
por eso siempre me siento
como una fuga estelar,
y sólo puedo pensar
que la vida es un instante,
y que a cualquier navegante
sólo le queda soñar.”⁴

La tercera parte del poemario, titulado “Nuestra tierra”, es un sentido canto a Córdoba y a su río y a sus gentes. “Córdoba en el corazón” constituye una apretada guía poética; un largo y esquemático paseo por sus calles y sus plazas, por su historia y monumentos, por sus patios y museos, que finaliza en los siguientes versos de veneración y amor:

“...Córdoba mágica y pura,
noble, sencilla y sincera,
impregnada de azahares,
de trinos y de cadencias.
Córdoba, novia del viento,
efluvios de primavera.
Córdoba, luz y fragancia,
enigmática y serena.”⁵

² “¡Ayúdame!”, *ibíd.* p.41

³ “La mar en la lejanía”, *ibíd.* p.46.

⁴ “Sólo me queda soñar”, *ibíd.* p.53.

⁵ “Córdoba en el corazón”, *ibíd.* p.58.

Los apartados cuarto y quinto del libro, titulados respectivamente “Momentos” y “Meditaciones”, reúnen veinticinco poemas en los que Alfonso Cabello vierte su íntima sensación existencial frente a un mundo hostil y despiadado; en ellos, podemos leer rimadas meditaciones metafísicas; versos que son gritos de protesta y rebeldía; estrofas que reflejan la desesperanza, el desengaño, el abatimiento, incluso el fatalismo; poemas de dolor, donde la soledad y el olvido dejan posos de verdadera angustia...; y muerte, bien entrevista como un simple final, o como una liberación, o simplemente, como una interrogante...

Al llegar a “Besos y Aromas”, sexta parte del poemario, reparo en un imperdonable olvido: ¡No he mencionado a Gelina, la musa de Alfonso, su paradigma de mujer ideal, su áureo nenúfar bienhechor, el prólogo jubiloso de todos sus títulos en el que desgrana su más exaltado y permanente canto de amor...!

He de confesarles que no ha sido olvido, sino una cuestión táctica previamente concebida y al respecto, quiero hacerles una confidencia. Desde el primer momento en que acepté ser el presentador... oral de “Auras Marinas”, pretendí hacer algo original. Y pensando, pensando, caí en la cuenta de que éste es el duodécimo libro poético de Alfonso Cabello y el doce es uno de los guarismos mágicos de la escala numérica, a saber: doce fueron las tribus de Israel; doce, los apóstoles; doce, los Santos Hermanos Mártires de Adrumeto; doce, asimismo, las Tablas donde se condensaba el Derecho Romano y doce, Los Caballeros del rey Arturo...

Debía festejar, por tanto, la coincidencia. Releí todos los libros desde *Flor de otoño* buscando la palabra *beso*... Recordé que al prologar *Nenúfares*, escribía: “...Ninfas y nenúfares amarillos motean los versos a Gelina en una rendida ofrenda de amor, cuya manifestación más utilizada por el poeta, es el beso...”. Lo mismo constataba Joaquín Criado en su prólogo a *Vivencias sonoras*, en el que afirma: “... poemas amorosos (...) en los que prima la obsesión por el beso como punto álgido central de un clímax erótico donde las pasiones rozan lo carnal sin consumarse, pues apenas rebasan los límites de lo platónico o del deseo...”. Y también Ángel Aroca en su prólogo a *Brumas*, decía: “... Alfonso Cabello nos sumerge en un amor apasionado y limpio, cuyo clímax nos trasciende el beso envuelto en el aliento siempre perfumado de la amada...”.

No podía extrañarme, por tanto, no me extraña, que en los doce libros de su producción poética... hasta ahora, puede leerse el vocablo beso más de doscientas veces, de forma especialmente condensada en sus poemas a Gelina y no me podía extrañar porque, como asegura el poeta francés Paul Géraudy, “... el más bello momento del amor, el único que nos deja verdaderamente embriagados, es el prelude: el beso...”. Beso, idioma universal, como que alcanza connotaciones jurídicas, religiosas y sociales desde la más remota antigüedad...; beso que Gustavo Adolfo Bécquer poetiza, una y mil veces, en el seno de la propia naturaleza:

Besa el aura que gime blandamente
 las leves ondas que jugando riza;
 el sol besa a la nube en occidente
 y de púrpura y oro la matiza;
 la llama alrededor del tronco ardiente,
 por besar a otra llama, se desliza;
 y hasta el sauce, inclinándose a su paso,
 al río que le besa, vuelve un beso.

Sin embargo, yo, en esta “Antología del Beso en la producción poética de Alfonso

Cabello” que voy a intentar transmitir, sólo he de referirme al beso de amor de cuya trascendencia ya nos escribía Séneca en su *Libro del Matrimonio* cuando nos relataba la costumbre entre los primeros cordobeses, de que si el novio besaba a la novia delante de ocho parientes o amigos, contraía por este solo hecho, esponsales con ella, perdiendo, de no casarse, la tercera parte de las arras; costumbre esta que recogida y regulada por el emperador Constantino el Grande en el año 336, daría lugar a la llamada “ley del ósculo” de importantes repercusiones en las ulteriores disposiciones jurídicas sobre el matrimonio.

Y comenzando ya, un recorrido por las mil y una maneras de manifestarse esa mágica prueba de amor, debo de comenzar, obviamente, por el *primer beso*; ese supremo instante donde prende la llama devoradora de la pasión y de la entrega. Coincido con Berhart de Ventadour, trovador francés del siglo XII, cuando afirma que “... el primer beso no se da con la boca, sino con los ojos...”, afirmación de la que se hace eco también Bécquer en estos versos:

Sabe, si alguna vez tus labios rojos
queuma invisible atmósfera abrasada,
que el alma, que hablar puede con los ojos,
también puede besar con la mirada.

y lo mismo expresa Alfonso Cabello en el siguiente poema con evidentes influencias juanramonianas:

“Con las manos cogidas,
una tarde de otoño,
estábamos sentados
a la sombra de un chopo
Tú mirabas las nubes,
yo miraba tus ojos,
igual que dos luceros
de horizontes remotos.
.....
Yo estaba ensimismado,
contemplando tu rostro.
Pero sin darme cuenta,
se me escapó de pronto,
un beso que se posa
sobre tus labios rojos...”⁶

Primer beso, rito casi sacramental que representa una declaración y una ofrenda:

“...Mi corazón quisiera regalarte.
¡De verdad te lo digo! Más no puedo,
te lo entregué una tarde deliciosa
que a escondidas me diste el primer beso...”⁷

⁶ “¡Solamente nosotros!”, *Alas de fuego*, Editorial Cultura y Paz. Madrid, 1993, p.27.

⁷ “A Gelina en su cumpleaños”, *Flor de otoño*, Editorial Cultura y Paz. Madrid, 1993, p.23.

ofrenda que habitualmente sucede en un romántico escenario:

“Bajo la luz de la luna,
anoche me diste un beso,
y en tus labios te llevaste
mi corazón prisionero.”⁸

y que, ya para siempre, como una señal de fuego, permanecerá en el recuerdo del amante:

“Sólo me queda una palabra tuya,
que está en mi corazón como un arpegio,
que brotó de tus labios una noche
que a escondidas me diste el primer beso...”⁹

A veces este primer beso también es *único* y esa circunstancia sí que lo hará permanecer indeleble en la eterna nostalgia del amante, sean cuales fueran los siguientes avatares de su amor; a este respecto, Alfonso Cabello nos ofrece en sus poemas un abundante repertorio que nos habla de su efecto:

“...Que un beso solamente. Sólo un beso,
puede dejar un corazón herido”¹⁰

o esta otra estrofa:

“... No tengo corazón,
se me rompió una noche cuando me diste un beso,
bajo el umbral sagrado de la aurora.”¹¹

o ésta:

“Sólo la besé una vez
y cada vez que me acuerdo
me sabe la boca a miel...”¹²

Recuerdos, siempre recuerdos de aquel supremo instante:

“...Yo seguiré viviendo tras tus pasos
con el calor y aliento de tu boca,
y el recuerdo de besos que me diste,
tras el eco de aquella caracola...”¹³

Recuerdos poéticamente guardados:

⁸ “Bajo la luz de la luna”, *Promesas del viento*. Port-Royal Ediciones. Granada, 1997, p.23.

⁹ “Te quiero”, *Rosas de azafrán*. Port-Royal Ediciones. Granada, 2000, p.42.

¹⁰ “Cuando llora un clavel”, *Vivencias sonoras*. Editorial Cultura y Paz. Madrid, 1993, p.56.

¹¹ “Un fulgor transparente”, *Sueños de Alhelí*. Port-Royal Ediciones. Granada, 1999, p.34.

¹² “Boca de miel”, *Alas de fuego*. p.35.

¹³ “A Gelina tras la muerte”, *Flor de otoño*. p.15.

“En relicario de seda,
con filigranas de nácar,
yo tengo un beso guardado
lo mismo que una esmeralda.
¡Un beso sólo me diste
y se me clavó en el alma!”¹⁴

O recuerdos deseados de forma tangible:

“Regálame tu pañuelo,
relicario de tu amor,
y deja en su tela impreso
un beso y tu corazón.”¹⁵

¿Y los *besos robados*? Esos besos, habitualmente fugaces que semejan el tímido acercamiento de una mariposa a la flor radiante. Esos besos, que según el poeta inglés James Hunt, siempre son los más dulces:

“...Y tus labios. ¡Qué dulzura!
Poder robarte los besos...”¹⁶

Besos robados ¡ay la imaginación del poeta! en ambientes de mística fantasía:

“...Y quisiera robarte en la penumbra,
entre brisas de mística cadencia,
los besos que se ocultan en tu boca
de moscatel y fresa.”¹⁷

Besos robados tiernos, sublimes, placenteros...:

“...Yo la beso en silencio,
lo mismo que se besan las alondras,
con aliento de cielo
y con sabor a gloria.
¡Qué ternura me brindan sus caricias!
Su cara de magnolia.
¡Qué placer tan sublime!
¡Robar los besos de su misma boca!”¹⁸

Existen *besos tímidos*:

“...Como el beso que tiene por premisa
ser ósculo de amor y no se atreve...”¹⁹

¹⁴ “El beso”, *Cadencias y soledades*. Editorial Cultura y Paz. Madrid, 1993, p.34.

¹⁵ “Regálame tu pañuelo”, *Sueños de alhelí*. p.27.

¹⁶ “Siempre te querré”, *Vivencias sonoras*. p.36.

¹⁷ “Entre suspiros”, *Alas de fuego*. p.42.

¹⁸ “Robar los besos”, *Cadencias y soledades*. p.31.

¹⁹ “Soneto al jazmín”, *Brumas*, Editorial Cultura y Paz. Madrid, 1994. p.91.

precedido siempre de dudas y sonrojos:

“...La caricia inocente,
el sonrojo en la cara
y un beso en las mejillas
de una rosa temprana...”²⁰

aunque el auténtico beso tímido casi siempre se deposita en la frente, como un sí es /no es de atrevimiento:

“...Yo quisiera sentirme como el viento,
y acariciar tu idílica hermosura,
con un beso de amor sobre tu frente...”²¹

Claro que, como jocosamente afirma Christopher Morley “los tacones altos fueron inventados por una mujer a la que besaron en la frente”, el resultado de ese aumento de talla sería el que Alfonso Cabello expresa en los siguientes versos:

“...Quisiera ser tu sueño. Ser mi amada,
un ósculo de amor, que de repente,
se escape de mi boca y tiernamente,
se detenga en tu boca inmaculada...”²²

porque hay *besos que se escapan*, merced a las premuras y al anhelo del amante:

“...Dime que sí, morena,
que se me escapan
de mis labios los besos.
Flor de albahaca...”²³

Muchas veces, estos besos reprimidos, tímidos, se quedan en apenas un suspiro:

“...y sus besos son suspiros
de sus labios escarlata...”²⁴

y quizá por ello, el besador inste a su amada de esta forma:

“...Suspira y nunca te quedes
con un suspiro en tu cuerpo,
que se marchita muy pronto
porque es la flor del aliento...”²⁵

²⁰ “Una tarde en el parque”, *ibíd.*, p.98.

²¹ “Luz de la aurora”, *Auras marinas*, p.15

²² “Un ósculo de amor”, *Gelina. Antología poética*. Ediciones Antonio Ubago, S. L. Granada, 1995. p.19.

²³ “Flor de albahaca”, *Promesas del viento*, p.16.

²⁴ “La llevo en el corazón”, *Brumas*, p.23.

²⁵ “Suspira”, *Flor de otoño*, p.22.

y en otro de sus poemas explica:

“...Como el aliento que produce un beso,
que el aura arrastra y el olvido oculta...”²⁶

En alguna ocasión, el beso es *tímido* manifestándose sólo en el tenue contacto de los labios:

“... Y un beso de tus labios suspendido
en mi boca cautiva.”²⁷

o

“... Tus besos tenues,
como el rayo de luna sigiloso
que acaricia tu cuerpo cuando duermes...”²⁸

El beso, otras veces, no es el primero, ni el único, ni es tímido; simplemente representa un deseo nunca cumplido por el que el corazón enamorado alienta y suspira. Dice él:

“...Necesito tus besos
y sentir en mi boca que tu aliento me quema...”²⁹

o siente ella:

“... Qué destellos de luna en tus pupilas
cuando te pido un beso...”³⁰

o el amante-poeta insiste vehementemente en su deseo:

“Dame un beso de amor
que tengo el pecho
hinchido de pasión y de esperanza.
Dame un beso de amor,
flor de canela
que quiero contemplar tu bella cara.
Dame un beso de amor,
radiante aurora,
y deja que contemple tu mirada.
Dame un beso de amor,
quiero robarte

²⁶ “Sutileza”, *Alas de fuego*, p.24.

²⁷ “Corazón enamorado”, *ibíd.*, p.40.

²⁸ “Aleteo de amor”, *Brumas*, p.18.

²⁹ “¡Cómo duele tu ausencia!, *Ecos de caracola*, Port-Royal Ediciones. Granada, 1996. p.27.

³⁰ “Destellos de luna”, *Promesas del viento*, p.23.

la fina sensación de tu fragancia.
 Dame un beso de amor,
 tierna magnolia,
 y escóndeme en el fondo de tu alma.”³¹

Muy frecuentemente, casi siempre en una relación amorosa, el beso significa entrega, entera sumisión al ser amado por el que se oferta el corazón y hasta la vida, como se dice en los siguientes versos de indudable influencia becqueriana:

“...Prímula delicada y primorosa,
 te doy mi corazón porque te adoro
 y toda mi existencia por un beso.”³²

o en estos otros del mismo estilo:

“...Cuando el amor es todo
 y se entrega la vida,
 si fuera necesario por un beso.
 ¡Y solamente entonces!
 Es cuando tiene
 sentido la existencia.”³³

El beso siempre es *poesía*, a veces en lucidas metáforas:

“...tus besos son perlas desprendidas...”³⁴

“...siempre se le escapa un beso
 como una estrella de plata.”³⁵

o en logradas frases en las que se le incardina como primera y sublime fuente del amor:

“He de sembrar la tierra con tus besos,
 para que brote amor cada mañana...”³⁶

o enteramente en forma de poema, como nos ofrece Alfonso Cabello en estas tres sucesivas estrofas:

“Los versos son la ternura
 con que tú besas mi frente,
 los versos son tu sonrisa,
 donde mis poemas beben...”³⁷

³¹ “Dame un beso de amor”, *Vivencias sonoras*. p.18.

³² “Dechado de pasión”, *Auras marinas*. p.17.

³³ “¡Por eso solamente!, *ibíd.*, p.109.

³⁴ “Hoy te quiero mi amor”, *Vivencias sonoras*. p.19.

³⁵ “La llevo en el corazón”, *Brumas*. p.23.

³⁶ “He de sembrar”, *Flor de otoño*. p.17.

³⁷ “Tu amor es poesía”, *ibíd.*, p.24.

“...Y los dos comprendimos
que era el momento,
de escribir un poema
dentro de un beso.”³⁸

“...Y es que el amor, vida mía.
Es un poema completo,
que cabe en una sonrisa
o en la ternura de un beso.”³⁹

besos, todos estos, trascendidos en poesía y desde ella, en ocasiones, a la misma divinidad:

“...Un ruiseñor trinaba en la penumbra
recóndita y tranquila de los sauces.
Sentimos la pasión y comprendimos
que Dios puede en un beso revelarse.”⁴⁰

Aquel primer beso tímido, robado o suspiroso, cuando no está condenado al olvido o a la nostalgia o a la rememoranza, llegará a transformarse algún día, en *beso de pasión*, en beso de amor correspondido y deseado. El poeta, entonces, transfigura sus versos delicados, sus actitudes inseguras, sus deseos oníricos, en rimas inflamadas de tórrido amor. Unas veces, expresa un imperioso deseo:

“...Yo quiero sentir tu boca,
yo quiero sentir tu aliento,
y sentir el suave tacto
frenético de tus besos...”⁴¹

o más que imperioso, casi vital:

“...Este amor que me quema va buscando tus besos,
porque quiere fundirse con pasión en tu boca.”⁴²

Otras, existe constatación del beso compartido:

“Qué pasión por besar tiene tu boca
esta noche candente del estío...”⁴³

incluso del clímax:

“...Dos suspiros se funden en un beso,
en profundo delirio,

³⁸ “Flechas de fuego”, *Nenúfares*, Port-Royal Ediciones. Granada, 1998. p.36.

³⁹ “Apoyándome en tu frente”, *Alas de fuego*. p.38.

⁴⁰ “Revelación”, *Nenúfares*. p.26.

⁴¹ “Caricias”, *Vivencias sonoras*. p.21.

⁴² “Este amor que se escapa”, *Rosas de azafrán*. p.27.

⁴³ “Ansia de amor”, *ibíd.*, p.48.

torrente de pasión, de amor, de fuego
sideral e infinito...”⁴⁴

refiriéndose, a veces, a una pasión sanadora:

“...Y tu boca de púrpura encendida,
con besos de pasión sanó mi alma.”⁴⁵

El beso de pasión en su enervación suprema, puede llegar al *mordisco*, que es, al decir de Doris Band, un beso que perdió educación. No ha llegado aún a perderla cuando el amante sólo expresa el deseo de

“...morder en tus labios la sonrisa,
y embriagar con tu aroma mis sentidos,
y fundir en un beso la esperanza
de un amor infinito.”⁴⁶

o la mordida se queda en metáfora:

“...Ámame, mi amor, que tengo
el alma doliente y rota.
Y quiero comerme a besos
tus labios de sol y sombra.”⁴⁷

pero sí la pierde sin remedio, cuando afirma:

“Tú como siempre, galante,
de mirada embrujadora,
y yo buscando un motivo
para morderte la boca...”⁴⁸

¡Calor y sed! ¡Fuego y agua! Dos sensaciones y dos elementos que se repiten incesantemente a lo largo de la pródiga obra de Alfonso Cabello, referidos siempre a ese beso total, beso cumplido de amor, de pasión contenida o dejada encrespar hasta los límites siempre decorosos que el poeta se impone. Unas veces, el amante pide:

“...que calcine tu boca redentora,
mi pobre corazón.”⁴⁹

otras, asegura sentir

⁴⁴ “Estar siempre contigo”, *Alas de fuego*. p.30.

⁴⁵ “Yo estaba solo”, *Gelina. Antología poética*. p.34.

⁴⁶ “¿Dónde estabas?” *Alas de fuego*. p.34.

⁴⁷ “Son tus ojos como mares”, *Vivencias sonoras*. p.15.

⁴⁸ “Junto al mar”, *Auras marinas*. p.25.

⁴⁹ “Llenos de pasión”, *ibid.* p.23.

“...ese fuego que cuando besas viertes...”⁵⁰

en otras ocasiones dice:

“...Quisiera besar tu boca
con suspiros escarlata,
y que me abrasen tus besos
como el fuego de una fragua...”⁵¹

buscando incesantemente:

“...Busco unos labios cálidos, silentes,
una fragua de amor y fantasía,
que dejan en mi boca con sus besos
el sabor de una noche compartida.”⁵²

y, abrasado en su ígneo e intenso padecer, exclama:

“Tengo fuego en el alma,
tengo fuego en el cuerpo.
Tú prendiste la llama entre mis labios
cuando me diste un beso.
Una antorcha de amor tengo encendida,
que me quema por dentro.
Un volcán que en la lava lleva escrito
lo mucho que te quiero.
Tú eres mi vida entera,
mi esperanza, mi sueño,
el aire que respiro
y el ritmo de mi pecho.
Acércame tus labios,
quiero sentir su fuego,
quiero sentir su tacto,
quiero sentir tu aliento.
Sentir como me besas,
sentir como me quemo,
en el crisol candente de tu boca
cada vez que te beso.”⁵³

Besos de fuego que se transmutan en refrescantes cuando todo su cuerpo está inflamado por la hoguera del amor:

“...¿Qué quieres que te diga? ¡Amor mío!
¡Porque tu amor me quema como el fuego!

⁵⁰ “Definitivamente”, *Vivencias sonoras*. p.37.

⁵¹ “Celos del agua”, *Brumas*. p.17.

⁵² “La soledad del amor”, *Ecos de caracola*. p.42.

⁵³ “Fuego de amor”, *Alas de fuego*. p.47.

¡Mi pecho es una hoguera incandescente
que sólo se amortigua con tus besos!”⁵⁴

Como contrapunto, la sed de amor busca su fuente inagotable en la boca de la amada:

“...La fuente de tu boca,
donde mi sed se apaga,
tiene besos de luna
que flotan sobre el agua...”⁵⁵

y más fuente y más agua y más sed:

“...Es tu boca la fuente de mi vida,
un venero de amor que se derrama,
en aroma de esencia cristalina.
¡Quiero beber en besos tu fragancia!...”⁵⁶

y nuestro polidípico amante, sigue bebiendo:

“...Ese néctar de amor deja en mi sangre,
un halo de esperanza que me quema,
y solamente un beso de tus labios
puede apagar la sed que me atormenta...”⁵⁷

En el beso en general, en el tímido y en el pasional, en el tenue y en el frenético, relaciona Alfonso Cabello los cinco sentidos: describe “el suave tacto de un beso” en muchas ocasiones; también lo ve reflejarse en el agua:

“...Cuando un beso se escapa de mi boca
y al posarse en la tuya
se refleja en el agua.”⁵⁸

y oye sus ecos:

“...Y eco de tus besos
entre la penumbra.”⁵⁹

Pero, indudablemente, los dos sentidos que más nítidamente se incardinan con el beso, son el gusto y el olfato. Afirma Manolo Gahete en su presentación de *Alas de fuego* que es el olor el sentido más destacado en los poemas de Alfonso Cabello, aunque yo matizaría que, si bien esta aseveración es absolutamente certera en cuanto a sus versos descriptivos de marinas y paisajes, e incluso en bastantes poemas amorosos, el sentido del gusto es, de forma evidente, el más utilizado en la descripción de los besos.

⁵⁴ “A Gelina en su cumpleaños”, *Flor de otoño*. p.23.

⁵⁵ “Tienes alma de luna”, *Cadencias y soledades*. p.28.

⁵⁶ “Consagrando el amor”, *Vivencias sonoras*. p.20.

⁵⁷ “Ese néctar de amor”, *ibíd.*, p.41.

⁵⁸ “Qué hermosa es tu presencia”, *Ecos de caracola*. p.26.

⁵⁹ “Verdes como el campo”, *Promesas del viento*. p.28

Olores, aromas y fragancias es evidente que encontramos con frecuencia:

“...y de dulce fragancia
los besos de tu boca.”⁶⁰

“...el cálido contacto de otros labios
y el aroma de un beso.”⁶¹

“...la fragancia sublime de tu boca...”⁶²

fragancias y aromas que aparecen juntos, así como el aliento y el beso en la siguiente estrofa:

“Me desperté esta mañana
cuando besabas mi boca,
y exhalabas con tu aliento
fragancias de suave aroma...”⁶³

e incluso, una vez, relaciona los sentidos del olfato y del gusto...; y, de nuevo, el beso y el aliento del que aquel es eterno palpito:

“...Quisiera naufragar en la fragancia
que exhalas suavemente con tu aliento,
y sentir cómo corre por mis venas
el sabor de tus besos.”⁶⁴

El sabor de los besos es, sin duda, la cualidad que más frecuentemente encontramos en este apresurado florilegio, espigado en los doce libros de poemas de Alfonso Cabello. A veces, sólo denota la dulzura:

“...o le queda entre los labios
el dulce sabor de un beso...”⁶⁵

dulzura que atribuye a las flores.

“...Tú eres tierna lo mismo que la brisa,
y tus labios son pétalos que besan,
con dulzura, lo mismo que las flores...”⁶⁶

o de esta otra manera, volviendo a mezclar perfumes y sabores:

⁶⁰ “Ninfa”, *Vivencias sonoras*. p.17.

⁶¹ “Ausentes del amor”, *ibid.* p.59.

⁶² “¿Dónde estabas? *Gelina. Antología poética*. p.21.

⁶³ “Suspiro de alondra”, *Brumas*. p.15.

⁶⁴ “El sabor de tus besos”, *Nenúfares*. p.29.

⁶⁵ “Suspira”, *Flor de otoño*. p.22.

⁶⁶ “Esa luz transparente”, *Cadencias y soledades*. p.35.

“...Me quisiste besar. Aura de amores,
y bebí en tu boca perfumada,
la exquisita fragancia de las flores.”⁶⁷

dulzura, que unas veces recuerda a la amapola:

“...Aquella noche que besé tu boca,
y dejaste en mis labios tu dulzura
y el néctar soñador de la amapola...”⁶⁸

o a la azucena:

“...Yo quisiera en tus labios de azucena,
beber el dulce néctar de tu aliento...”⁶⁹

o a la rosa:

“...Un suspiro de amor, que cuando besas,
en néctares de rosas cristaliza.”⁷⁰

o a dos flores a la vez:

“...besos de amapola y albahaca...”⁷¹

o hasta tres:

“...porque quiero morder entre tus labios
el néctar de azahar, melisa y menta...”⁷²

El poeta, además, juega con otros sabores especiales de frutas y plantas aromáticas:

“...y de azúcar son tus besos,
con sabor a nata y fresa,
a suspiro y a requiebro...”⁷³

y en este otro poema:

“...Hoy quiero decirte,
mi flor escarlata,
que saben tus besos
a miel y manzana.”⁷⁴

⁶⁷ “Timidez”, *Rosas de azafrán*. p.38.

⁶⁸ “Era el estío”, *ibíd.* p.33.

⁶⁹ “Mi flor amada”, *Alas de fuego*. p.28.

⁷⁰ “Un suspiro de amor”, *ibíd.* p.25.

⁷¹ “El amor es la vida”, *Cadencias y soledades*. p.94.

⁷² “Ausencia”, *Rosas de azafrán*. p.26.

⁷³ “Yo no quiero que se rompa”, *Vivencias sonoras*. p.30.

⁷⁴ “Mi flor escarlata”, *Sueños de Alhelí*. p.21.

y uno más:

“...Ella es el néctar que en mis labios deja
sabor a beso, mandarina y fresa...”⁷⁵

y sigue mezclando sabores en sus versos:

“...Quiero beber el néctar de tu boca
de tamarindo y jara.”⁷⁶

y recurre de nuevo a la dulzura, como resultado sublime de una insólita mezcla de percepciones gustativas:

“...Y tus labios. ¡Qué dulzura!
Poder robarles los besos
con sabor a miel y a menta,
a canela y a romero...”⁷⁷

Dulzura y néctar... Alfonso Cabello recurre repetidamente, como hemos podido comprobar, a esta bebida de los dioses griegos, que junto a su alimento, la ambrosía, les otorgaba la eterna juventud y la inmortalidad. Néctar y ambrosía provenientes de los cuernos de la cabra Amaltea, la nodriza de Zeus en el monte Ida, que siguen representando, poéticamente, el máximo de la dulzura más deleitosa. Así se refiere a la ambrosía, al decir de Homero, nueve veces más dulce que la miel:

“...Quisiera convertirme en mariposa
y libar en tus labios la ambrosía...”⁷⁸

y de esta otra forma:

“...Tienes cálido el aliento,
y suave como la brisa,
tu boca me sabe a fresa
y tus besos a ambrosía...”⁷⁹

En el siguiente poema podemos comprobar un caleidoscópico concierto de sabores, tan vívidos, quizá, por referirse a un beso único y lejano en el tiempo:

“Sólo la besé una vez
y cada vez que me acuerdo
me sabe la boca a miel.
La boca de mi morena
es de azúcar y romero,

⁷⁵ “Sólo por ella”, *Brumas*. p.20.

⁷⁶ “Bésame”, *Rosas de azafrán*. p.24.

⁷⁷ “Siempre te querré”, *Vivencias sonoras*. p.36.

⁷⁸ “Alma de golondrina”, *Promesas del viento*. p.15.

⁷⁹ “¡Qué ternura!, *Cadencias y soledades*. p.18.

de canela y hierbabuena.
 Es el cáliz de una flor.
 El capullo de una rosa
 brindando besos de amor.
 La boca de mi serrana,
 sabe a caramelo y menta,
 a moscatel y manzana.
 Sólo la besé una vez
 y cada vez que me acuerdo
 me sabe la boca a miel.⁸⁰

En contrapunto a sabores de besos recordados, el amor cercano, el actual, le hace exclamar al poeta en un compendiado gustar:

“...y tus besos cada día
 me saben mucho mejor.”⁸¹

Podría tratar también de los besos rechazados, de los *besos traicioneros*, de los *besos hipócritas*. Los dos últimos no merecen figurar en un florilegio del amor, que es lo que pretende ser esta “Antología del beso”, pero sí quiero que, al menos una vez, aparezca el *beso rechazado*, el que queda suspendido en los labios sin que otros labios quieran retenerlo; el que significa el amor truncado, aquél que pudo ser y no fue...:

“Ayer, mi amor, no quisiste,
 que a solas te diera un beso,
 y amargo como un suspiro
 entre mis labios lo tengo.
 Es un beso abandonado
 y olvidado en el silencio,
 de un corazón que te quiere,
 y no quieres entenderlo.
 Y no es un beso furtivo
 ni es un beso traicionero.
 Es un beso que pretende
 expresar mis sentimientos.
 Yo tengo un beso en mis labios.
 Un beso de amor sincero,
 y como tú no lo quieres,
 ya se me está consumiendo.”⁸²

¡Besos rechazados! ¡Besos perdidos!

En el rechazo no ha llegado a existir el beso y su pérdida se ha producido sin consumarse. Pero ¿y esos otros besos perdidos, que sí que fueron realidad en una lógica sucesión de robados, tímidos, escapados, suspirosos, de entrega total, de pasión sin límites, que una veces abrasaban, otras refrescaban una ardiente sed de amor y siempre

⁸⁰ “Boca de miel”, *Alas de fuego*, p.35.

⁸¹ “Me saben mucho mejor”, *Auras marinas*, p.20.

⁸² “Yo tengo un beso en mis labios”, *ibíd.* p.108.

exhalaban fragancias e inundaban de dulzura?

Eso se pregunta el poeta:

“...Y cuando muere el amor.
¿Dónde se quedan los besos?”⁸³

⁸³ “¿Dónde se quedan los besos?, ibíd. p.106.